

LA RUINA DE LA ENSEÑANZA ESPAÑOLA

Durante los últimos quince años, a partir de la promulgación de la LOGSE por el Gobierno socialista de Felipe González en 1990, hemos visto cómo el sistema educativo español se hundía paulatinamente en la incompetencia, la destrucción de los conocimientos, la desmoralización de los profesionales, la desmotivación de los estudiantes, el crecimiento exponencial de la indisciplina, las malas formas, la violencia impune y, en suma, la corrosión general de una enseñanza que hasta entonces había funcionado razonablemente bien. Por supuesto, ha fallado todo el mundo menos los pedagogos socialistas que quisieron dejar en España su huella indeleble en forma de ley. La ideología, como sabemos, nunca se equivoca. Ahora, y tras los tímidos intentos de reforma del Partido Popular, la nueva LOE del Gobierno presunto de Rodríguez Zapatero amenaza con estabilizar y convertir en normal el estado de ruina que ya ni siquiera ellos pueden negar, sobre todo tras los últimos informes internacionales que nos han colocado en los últimos lugares educativos de la OCDE.

PECES BARBA Y LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA

El 22 de noviembre de 2004 aparecía en el diario *El País* un artículo de Gregorio Peces Barba, «La educación en valores, una asignatura imprescindible», en el que, conociendo el ascendiente del rector socialista sobre Zapatero, muchos vieron el anuncio de algunas de las novedades que se preparaban en el sistema educativo español. Sobre todo lo percibieron los profesores de Filosofía, a los que no llama-

Javier Orrico es poeta, periodista y catedrático de instituto de Lengua y Literatura. Sus artículos pueden encontrarse en *La Opinión de Murcia* y en *Periodistadigital.com*. Su último libro es *La enseñanza destruida*.

ba directamente ineptos, aunque sí les anunciaba que se les iba a retirar la responsabilidad de impartir la ética cívica en las enseñanzas medias. (Detesto el horrible anglicismo enseñanza *secundaria*: sin importancia, accesoria... y así nos va.) Pero, dejando para mejor ocasión los problemas corporativos de los filósofos y mi admiración por su capacidad para haber conseguido que, finalmente, la propuesta de Peces no los deje sin trabajo; o el reproche que algún día habrá que hacerles sobre el ominoso silencio que mantuvieron durante catorce años, viendo al desastre avanzar y creyendo que nunca les tocaría a ellos, como en el poema de Brecht, lo más sorprendente del artículo del viejo padre de la Constitución es el implacable diagnóstico que hay en él sobre el sistema educativo que los suyos levantaron hacia abajo con arduo empeño y la magnánima colaboración del Partido Popular.

El punto de partida de Peces Barba es el de la innegable degradación de la convivencia en la sociedad española, paralela al extraordinario desarrollo económico de los últimos años. Accidentes de tráfico, acoso entre estudiantes, violencia en las familias y las parejas, conflictos con la emigración, desprecio, en suma, de la ley y pérdida de respeto hacia los demás, males que, añadidos –por nosotros– al crecimiento en el consumo de alcohol y drogas, los botellones masivos o los permanentes ataques al mobiliario urbano de nuestras ciudades dan, y le daban a don Gregorio, razones más que suficientes para sospechar que estamos criando a una juventud, o al menos a una buena parte de ella, bastante descerebrada, voluble, engreída, zafia, superficial y carente de todo sentimiento de pertenencia a una sociedad cuyas normas están hechas para hacer posible la vida en común. En fin, una juventud profundamente egoísta y alejada de los diseños melifluos que los legisladores socialistas soñaron como resultado de sus aparentemente rousonianas reformas, de esa LOGSE que había de ser panteón del pasado y símbolo del futuro esplendoroso, tolerante, solidario, socialista para siempre que estaban construyendo. Lo que Peces Barba viene a detectar, aunque no lo reconozca explícitamente, es el inmenso fracaso de un sistema educativo que, para mayor escarnio, justificó el exterminio de las humanidades, de la cultura, de la ciencia, del saber, de los conocimientos como objetivo esencial de la enseñanza, para sustituirlos por el adoctrinamiento, la *educación*

en valores y la creación de ese nuevo tipo de hombre sin atributos, resultado de una completa ausencia de obstáculos, pruebas, obligaciones y deberes, que se iba a convertir en un modelo de ciudadanía democrática, pero que ha terminado en paradigma del gamberro curricular, crecido en el capricho y adosado al sofá. Esto es muy viejo, claro, mucho más viejo que don Gregorio Peces, y se llamó siempre malacrianza, consentimiento para señoritos.

Había, sin embargo, que innovar ¹, uno de esos grandes tópicos «progresistas», desprovistos de significado, que se instalan en las sociedades y las parasitan. Y así nos olvidamos de todas las cosas que ya sabíamos, de que si en la industria automovilística es muy importante innovar, la educación tiene mucho más que ver con la tradición, con la transmisión de una sabiduría heredada y construida con humildad durante miles de años. Se trataba, obviamente, de una cuestión ideológica, del afán por romper con la sociedad anterior al socialismo adanista, aunque el innovacionismo y la *educación en valores* campan desde entonces también por las administraciones educativas populares, que se pasan igualmente el día innovando, devoradas e inermes ante el lenguaje de sus adversarios políticos.

Y si a la desaparición de un sistema de enseñanza que suponía la última empalizada de resistencia de una tradición cultural, le unimos la dimisión de la sociedad adulta, en primer lugar de unos padres voluntariosos y preocupados, pero equivocados, que no han hecho otra cosa que aumentar la corrupción consumista de sus hijos hasta que era demasiado tarde, entonces habremos cerrado el círculo cuasi infernal del dictamen de Peces Barba sobre las graves consecuencias sociales de nuestra catástrofe educativa. Lo malo es que la solución dada por el rector de la Carlos III en ese mismo artículo nos confirma en la necesidad de abandonar toda esperanza en el socialismo español, al menos en lo que a educación se refiere. Si uno de sus hombres más capaces, dedicado además al mundo de la enseñanza, es incapaz de advertir las raíces del mal e insiste ciegamente en las recetas que

¹ Los MRP (Movimientos de Renovación Pedagógica de los maestros de EGB más a la izquierda, de los que fue miembro destacado la actual Presidenta del Consejo Escolar del Estado, Marta Mata), venían promoviendo desde los años finales del franquismo un cambio radical en la educación española, que, sobre todo, satisficiera sus aspiraciones profesionales de igualarse con los cuerpos de bachillerato y les entregara, junto a los nuevos pedagogos, el poder educativo.

han conducido al desastre, estamos perdidos. O peor: estamos ante la LOE ², como más tarde veremos.

Así pues, por una parte la proposición de Peces Barba implicaba el reconocimiento de que esa vértebra del sistema LOGSE que bautizaron como *educación transversal*³ no ha funcionado nunca, y que sin una materia que codifique y sistematice, que exija y examine, y suspenda (¡horror!), no hay nada que hacer. El muchacho recibe la doctrina como antaño recibíamos los sermones de los curas, no sé si también como nosotros deseando hacer lo contrario, pero lo parece cada día más. De ahí, la solicitud de creación de esa asignatura específica, de la que incluso llega a predicar que el Gobierno que la implante pasará a la Historia sólo por ello.

Desde luego, nada indica que la orientación de dicha asignatura pueda resultar dudosa, tal y como la concibe Peces Barba, ni que, por tanto, vaya a ser muy respetuosa con la libertad de cátedra que si el señor rector reclama para sí, y seguro que lo hace, no debería negar a otros. Ese es uno, y no el único ni el menor, de los problemas que presentan siempre las asignaturas destinadas a adoctrinar. Porque, a pesar de su denuncia de los resultados de la LOGSE, la prescripción de Peces contra el fiasco de un sistema que hizo del adoctrinamiento su justificación, no es otra que más adoctrinamiento, una reiteración de la fe en el mismo sermón de la corrección política que condujo al fracaso, sólo que ahora, en lugar de ‘transversal’, concentrándolo, como un corpus sistemático de dogmas y creencias obligatorias. Variaciones sobre ‘más de lo mismo’ que alcanzan en el proyecto de LOE, en su conjunto, caracteres de auténtico virtuosismo.

Cree Peces –y significativamente se defiende ahuyentando los fantasmas de la FEN franquista– que porque a los jóvenes se les haga aprender palabras sobre unas conductas sin referencias para ellos, porque se les lancen discursos dirigidos a condicionar sus posiciones morales y políticas, habrán de salir felices ciudadanos sonrientes, incapaces de toda transgresión y amantes de la ley y de los leones del Congreso. Ignora que, salvo en el bachillerato –donde también han

² Ley Orgánica de Educación, propuesta por el Gobierno de Rodríguez Zapatero.

³ Que desde todas las áreas, transversalmente, se procure la adquisición de valores: el pacifismo, el antisexismo, el ecologismo, la tolerancia, las barritas ‘os/as’...

tenido que ser muy aligeradas, dados los niveles de partida-, ya no hay asignaturas, sino meras *áreas*⁴ divulgativas, adaptables, diversificables, masticables y asistemáticas; que, por tanto, los alumnos salen de la ESO⁵ con las cabezas desiertas y, por tanto, sin hacer, sin hábitos de trabajo, sin apenas recursos intelectuales, salvo aquellos que son capaces de sobrevivir incluso a semejante sistema; que se sube de curso con dos áreas suspensas y en el futuro –gracias a la LOE de su querido José Luis– con tres, con lo que se pasarán por el forro su codificada *educación para la ciudadanía*; que los principios de mérito y capacidad consagrados por la Constitución, de la que dice querer hacer el eje de la nueva asignatura, son vulnerados cada día por la LOGSE y sus desarrollos, que implantaron, tanto entre los alumnos como entre los profesores, el igualitarismo y la injusticia bajo el disfraz de una supuesta equidad que los ‘pedas’ socialistas no saben ni lo que significa. Y, sobre todo, ignora que lo que educa es el ejemplo, que lo imprescindible sería que el sistema en el que discurren sus vidas aplicara esos valores: que se reconocieran el esfuerzo, la entrega, el rendimiento, la creatividad, el compañerismo –la hermosa palabra hoy enterrada bajo esa ‘solidaridad’ cada día más manipulada y estomagante–, y no se tratara igual a quienes sólo aportan desidia, desinterés y desvergüenza; que hubiera, en verdad, ley y no se consintieran la chulería, los desplantes a los profesores, las malas palabras, el acoso, el destrozo de las instalaciones, los chantajes; que se les diera la libertad que se predica y no se les encerrara, como a párvulos, durante seis horas al día a petición de los mismos padres que luego, los fines de semana, les dejan llegar a sus casas a las seis de la mañana; que los actos, el bien y el mal, tuvieran consecuencias; que no se vieran clases llenas de alumnos comiendo ‘ganchitos’, chicles, bocadillos, vestidos sin respeto alguno hacia la institución a la que asisten, ante unos profesores impotentes e incapaces de hacer frente a situaciones que nunca imaginaron y para las que se les ha dejado sin autoridad y sin recursos. El llanto o el cinismo son las únicas salidas. De todo eso no tiene ni idea don Gregorio: de que no puede haber enseñanza de la ciudadanía donde no hay enseñanza.

⁴ La LOGSE transformó las asignaturas, que ya no tenían valor propio, en áreas, contribuciones sectoriales a la obtención de unas etéreas capacidades de imprecisa constatación.

⁵ Enseñanza Secundaria Obligatoria, con alumnos entre los doce y los dieciséis años. El bachillerato, postobligatorio, consta de sólo dos años, entre los dieciséis y los dieciocho.

Muy al contrario, algunos creemos aún, prerousonianos pero mucho más ingenuos, en las viejas recetas del humanismo: que son los conocimientos verdaderos –los que la LOGSE ha negado a las nuevas generaciones, los modelos y valores que la tradición nos ofrece, la cultura que nos permite construirnos desde la libertad y amándola–, los que forman, ennoblecen y sirven para elegir el camino propio. Y que es en la literatura, el arte, la historia (la de España no se da, como tal, hasta isegundo de bachillerato!), las ciencias, humanidades al fin, plenas de contenido y exigencia, donde se encierran las respuestas y, sobre todo, las preguntas que un joven necesita para no sentirse completamente perdido en medio de la avalancha de signos con que el mundo pretenderá confundirlo, ocultarle las verdaderas leyes que lo mueven. Nunca fue tan necesario como en esta época de informaciones fragmentarias y desvertebradas contar con unos amarres sólidos, engranados, acerca de los mecanismos con que los hombres hemos alcanzado lo que llamamos civilización.

LA LOGSE

A la LOGSE, sin embargo, el Escorial educativo socialista de mentira y merengue que es responsable de la situación dictaminada por Barba, no era eso lo que le importaba. La LOGSE no era un *proyecto pedagógico* que persiguiera aumentar el acceso a nuestras raíces culturales y la preparación de nuestros jóvenes, sino un *proyecto ideológico* obsesionado con la implantación de una pequeña sociedad socialista ‘real’, igualitarista a ultranza, al menos hasta los dieciséis años, y bajo la excusa de bondadosa apariencia de *compensar las desigualdades sociales*. Que haya conseguido justamente lo contrario, una escisión por clases como nunca hasta ahora entre la red pública y la privada ⁶, y que las oportunidades de promoción que la enseñanza estatal ofrecía a los humildes hayan desaparecido, al hundirse los niveles formativos que antes se les proporcionaban, no es cosa que tenga que afectar seriamente a los presupuestos de la izquierda soñadora (¿o es somno-

⁶ Algo que ahora, según parece, pretenden paliar, LOE en mano, no tanto devolviéndole el rigor formativo a la enseñanza pública, para hacerla atractiva a las clases medias y profesionales, sino estrangulando un poquito a la concertada, que tiene demasiadas peticiones de plazas y eso pone en evidencia la debacle a que han llevado a la pública.

lienta?) y ‘frutópica’, pues la ideología poseedora del bien no tiene que dejarse arrastrar, nunca, por la malvada realidad. Una realidad reaccionaria que, por lo demás, no les afecta, pues ellos ya llevan a sus retoños a buenos colegios de pago.

La LOGSE fue el intento español, tardío y, por ello, descabellado, pues ya se conocían suficientemente sus efectos en otros lares, de hacer compatible la prolongación de la obligatoriedad de la enseñanza hasta los dieciséis años con la exigencia de que fuera por un camino único, lo que allí llamaron *la comprensividad*, en espantosa adaptación del término inglés, y que ahora, en la LOE, llaman –porque es lo mismo– enseñanza común. Al llegar a España de la mano de Maravall y Marchesi, el experimento había deshecho ya naciones enteras, constituyendo los ‘jolicans’ ingleses uno de los más refinados logros de la comprensividad, quizás sólo comparable a la presencia del ejército francés a la puerta de sus liceos, dado el éxito, también allí, de una educación intercultural y en valores cuyos frutos hace tiempo que recogen.

La *comprensividad* obligatoria, concebida contra la tradición humanista, contra la libertad y el derecho a elegir de unos jóvenes con perfecta capacidad para hacerlo, iba a conducir a una bajada irremediable en el nivel de conocimientos y exigencias, y, con ello, al encadenamiento de una cascada de efectos perniciosos como no habíamos conocido. Para que todos se mantuvieran juntos, para forzar esa igualdad que la edad y la personalidad hacía cada día más artificial e impostada, había que suprimir los suspensos y las repeticiones. De haberse continuado con las exigencias del viejo BUP, al tercer año las clases de repetidores y ‘tripetidores’, entre unos chicos escasamente interesados por las ecuaciones o el latín, habrían acabado con el invento ante la necesidad de desviarlos por otro camino; o se habrían convertido en una presencia aplastante y delatora del fracaso del sistema, lo que resultaba intolerable para la infalibilidad científica del proyecto psicopedagógico de la izquierda logsocrática y esdrújula. Con una vía temprana de formación práctica y profesional, estos chicos llamados *objetores*⁷, vilipendiados y culpabilizados de todos los males, hubieran encontrado unas tareas adecuadas a sus intereses,

⁷ Otro de los eufemismos pedabobos para no llamarlos lo que realmente son: rebeldes contra la obligatoriedad del camino único y sus primeras víctimas.

aprendido cosas útiles para la incorporación al trabajo, que es su principal aspiración, y la inmensa mayoría de ellos nunca se habría convertido en rémoras ni en cantos rodados ni en jóvenes fracasados sin más salida que el gamberrismo consumista y semimarginal como modo de afirmación en la vida. Ni tampoco habrían buscado en el acoso y la violencia sobre los mejores o los más débiles la expresión de su venganza personal y social, de esa tiranía de la mediocridad con la que castigan a quienes, por la razón que sea, se salen del grupo. O, como se dice en jerga correcta, del 'colectivo'. Cuando ahora me llegan los ecos de que Álvaro Marchesi, el teórico clave de todos los ministerios socialistas, aparte de forrarse con sus estupendos estudios destinados a demostrar que todo el mundo se equivocó menos él, acaba de sacar un libro titulado *¿Qué será de nosotros los malos alumnos?*, que ya nos sugiere un culebrón de maldad *segregadora* y neoliberal por parte de quienes sostenemos la necesidad de abrir caminos diferenciados, ganas me dan de mandarle a mis padrinos. Porque yo sí trabajo con los malos alumnos, con chicos de dieciséis y diecisiete años indefensos, ignorantes, desnortados, cuya única esperanza, y la obvia respuesta a la cretina y perogrullesca pregunta de Marchesi, es que los ayudemos a convertirse en buenos alumnos, a superar sus limitaciones con el esfuerzo que nadie les exigió, y recobrar así una autoestima que la psicotontería lacrimógena de todos los marchesis les robó durante los años más decisivos de sus vidas.

Lo importante, sin embargo, para perpetuarse en los cargos, dar conferencias, liberarse sindicalmente o medrar, era mantener la ficción, prolongar año a año la impostura y generalizar los aprobados y los títulos sin valor. Llegaron a enviar a los inspectores a prohibir suspender más del 30%. Es fácil imaginar la degradación del clima de estudio y trabajo en las aulas que ello comportó, pues era imposible avanzar en grupos cada año más dispares, en los que se imponían aquellos que ni querían, ni ya podían, seguir unos contenidos cuyos antecedentes ignoraban. Y, especialmente, porque todos se dieron cuenta de que no había que hacer nada para aprobar las asignaturas o superar el curso con dos y hasta con tres suspensos. Se eliminaron los exámenes de septiembre (los recuperó la LOCE⁸ popular, casi inmediatamente deroga-

⁸ Ley Orgánica de Calidad de la Educación, diseñada por el Ministerio de Pilar del Castillo, aprobada en 2002 y suspendida en 2004.

da, sólo durante estos dos últimos años) y desapareció con ello hasta la leve sombra para la felicidad veraniega que suponía la exigencia de estudiar. Además, y como máximo, se estableció una sola repetición posible cada dos años, con lo que al final, antes o después, pasan al curso superior con ocho o veintiocho *áreas* colgando. A eso es a lo que se llama, con esa gracia de los logsianos para la ocultación de la realidad, la *promoción automática*. A partir de ese instante, las tardes hispanas pudieron ser inundadas de televisión basura, consumida con ardor por adolescentes desocupados que ya nunca adquirirían más hábito de trabajo que el de rellenar sin atención alguna sus cuadernos, limpitos como se lo habían enseñado en la escuela –casi lo único que ya les enseñan en la primaria, aparte del reconocimiento meticuloso de los regatos, manantiales o ramblizos de sus pueblos, entre los que no está el Danubio–, mientras contemplan alguno de los instructivos ‘realitys’ que constituyen su educación literaria. Pretendieron acabar con el *fracaso escolar*⁹ con la magnífica receta de prohibirlo, y lo único que han conseguido es que los alumnos desistan y abandonen cada día más una escolarización que nada les aporta, o a la que no pueden enfrentarse en cuanto aumenta lo más mínimo el nivel de exigencia. En lugar de alzar hacia el conocimiento y la cultura, que siempre se les habían negado, a los grupos sociales que se acababan de incorporar a la enseñanza, la LOGSE los degradó bajo la especie de que así los ponía al alcance de todos. Y sobre esta inmensa patraña, la nada para todos, se dispusieron sus defensores a conducirnos hacia el progreso.

El efecto siguiente a la desaparición del estudio como horizonte de un estudiante (hasta dejaron de llamarlos así para convertirlos en *escolares*, es decir, que están allí pero no que necesariamente estudian) fue la descomposición del sistema de valores –los de verdad– que hace posible la existencia misma de las sociedades: la autoridad de los mayores, los profesores, como guías en el conocimiento y la experiencia; la emulación respecto de quienes encarnan virtudes que consideramos ideales: escritores, científicos, artistas...; y, en suma, la idea de la justicia y el respeto a unas leyes de convivencia, de mera urbanidad, que ya nadie está en condiciones de imponer y que resultan inaplicables

⁹ Otra de las grandes ruedas de molino de los tecnócratas de la educación, que consideran fracaso al hecho de suspender o no obtener los títulos, cuando el verdadero fracaso es no haber aprendido nada, abandonar el sistema, con título o sin él, pero sin la mínima formación. A la OCDE, sin embargo, no han podido callarla.

cuando la mayoría ya no las tiene en cuenta a la vista de la impunidad reinante. Al no existir el premio ni el castigo, al haber desprovisto a los profesores de la capacidad para exigir responsabilidades a un alumno, para suspenderlo o expulsarlo ante la labor de obstrucción del trabajo de los demás, los jóvenes se quedan sin referencias, sin noción de los límites ¹⁰, en la convicción de que son la fuerza y la violencia los únicos principios para sobrevivir. Quizás al profesor Peces no le vendría mal visitar algunos centros de enseñanza media, tal y como los han dejado los suyos, y comprobar la marcha de la «ciudadanía».

Las soluciones que la logsocracia ha venido ofreciendo a todos estos asuntos podrían perfectamente insertarse en el género melodramático, pues lo que provocan se mueve entre la carcajada y el llanto. Para la destrucción de lo que llaman, con esa pedantería tontasca de su jerga deshabitada, el *proceso de enseñanza-aprendizaje*, propusieron lo que llamaremos el 'adaptacionismo': si un alumno no puede, o no quiere, seguir las enseñanzas, porque se ha quedado retrasado o no le sale de lo suyo, hágale usted una *adaptación curricular personalizada*. Traducido: redúzcale el programa y las exigencias, que seguro que hay mucha paja. En el extremo, ello llevaría a tantas adaptaciones como alumnos, tantos ritmos de aprendizaje como personas (sobre todo cuando se dan cuenta de que no van a ser ellos los que van tener que correr, sino que va a ser la asignatura la que va a correr detrás de ellos). ¿Es manejable una clase así? Por supuesto que sí, si deja usted de dar clase para convertirse en *mediador didáctico* ¹¹ de sus treinta casos distintos, que, multiplicados por cinco o seis cursos, tan sólo supondría unas ciento cincuenta adaptaciones como máximo. Y a todo esto, ideado para compensar el ataque al sentido común que supone obligar a ir juntas a personas con distintas aspiraciones y tendencias, lo llamaron *atención a la diversidad*.

En cuanto al ambiente de los centros, y ante la descomposición que antes veíamos, y que ha convertido a nuestro sistema educativo en deseducativo, es decir, en reino de la mala educación, la zafiedad y la in-

¹⁰ Un libro imprescindible es el de Mercedes Ruiz Paz *Los límites de la educación*. Unisón, Madrid, 1999.

¹¹ Dictaminaron que los profesores tenían que dejar de ser transmisores de cultura, para pasar a mediadores didácticos entre el conocimiento y el alumno. El conocimiento ya no tenía que llegar desde el profesor al alumno, sino que era el alumno el que tenía que alcanzarlo a través del profesor. Hay mucha gente viviendo de ingeniar cosas así, dos mil quinientos años después de Sócrates.

solencia, lo que las administraciones (en España ya no se puede hablar de la Administración, ni casi de España, tan multiplicada y disimétrica como está, la pobre) promueven es, para asombro del común, la impartición de cursillos para la adquisición, por parte de los profesores, que están muy desadquiridos, de *habilidades y estrategias para la prevención y la resolución pacífica de los conflictos*. ¡La orden cana, que se dice en mi pueblo, qué cosa más bonita! Así que cuando algún aprendiz de sacamantecas de diecisiete años –‘el menor’– envíe a tomar por saco, con perdón, a la profesora de inglés –como son valientes, suelen ensañarse con las mujeres– o la aplaste contra la pizarra, la Consejería de turno enviará a la *Comisión de Expertos para la Prevención y Resolución de Conflictos*, todos psicoalgo, para que le expliquen a la criatura, cuando toque, que no debe zarandear a su profesora, ni siquiera bajo la excusa de una apretura en el prepucio o el occipucio, so pena de ser gravemente amonestado. Y por escrito, para que se entere. Y, claro, de paso, investigarán si la profesora ha ‘implementado’ las normas y estrategias que se le hicieron llegar entre las circulares de principio de curso, en la sospecha de que ha podido haber una cierta imprevisión, que no supo activar los mecanismos de intervención psicopedagógica. Y tal.

Tampoco se conformaron con destruir sólo al alumnado. El igualitarismo, enemigo de la igualdad, no perdona. Y los profesores no se iban a librar del mito del camino único: el Cuerpo Único¹². Hoy hablan de carrera docente, aunque como más tarde abordaremos sólo es otro señuelo, porque todas las políticas desplegadas por el socialismo vindicante fueron dirigidas, desde su llegada al poder, a acabar con los distintos cuerpos de profesores, constituidos atendiendo a los principios de mérito y capacidad¹³ sancionados por la Constitución, para formar ese Cuerpo Único de Docentes que era una vieja aspiración de sus clientelas y terminó por convertirse en una planificada, y muy

¹² La estructura profesional anterior a la LOGSE establecía los siguientes cuerpos de profesores: Profesores de EGB (maestros y diplomados en EGB); Profesores de FP (licenciados o ingenieros técnicos); Maestros de Taller (titulados de FP); y Agregados y Catedráticos de Bachillerato, licenciados o doctores ambos y diferenciados por la dificultad de la oposición inicial, aunque también existía un concurso de méritos tras años de experiencia. El Cuerpo Único perseguía la fusión de todos ellos.

¹³ Esto es sólo aplicable a las oposiciones llamadas libres, las únicas de verdad desde que se pusieron en marcha las regularizaciones de interinos, las restringidas, los accesos de maestros a secundaria que implantó la LOGSE, y otras puertas traseras que hicieron enorme daño a la cohesión y la calidad de los docentes. No digamos nada de lo ocurrido en la universidad a partir de la LRU, que ha terminado convirtiendo en mucho más difícil y selectivo acceder al cuerpo de maestros de primaria que a una de estas titularidades amañadas a la carta que todos conocemos.

bien ejecutada, operación de rencor histórico contra los profesores de bachillerato –mucho menores en número y, por tanto, en votos– por parte de quienes aspiraban a igualárseles sin otro bagaje que la presión política.

Más que entrar en el detalle de una casuística funcionarial y aburrida, señalaremos cómo, con enorme habilidad, los reformadores consiguieron favorecer a los suyos, castigar a los que sospechaban reticentes a la nueva verdad revelada, y enfrentar, dividir, hacer imposible cualquier movimiento de rechazo hacia el nuevo sistema. Con las armas de los baremos para los concursos de traslados o las oposiciones a cuerpos superiores, fueron forzando la transformación de los viejos profesores y maestros que hacían de la extensión de la cultura, porque la conocían y la amaban, el objetivo de su labor profesional, en un nuevo tipo de ‘trabajador de la enseñanza’¹⁴ adoctrinador y actitudinal, algodonoso y cursillista, políticamente correcto y fascinado o acomplejado ante el poder demiúrgico de la psicopedagogía constructivista. O los jubilaron. Empezaron por dividir en dos al Cuerpo de Maestros: entre los que se iban a quedar en sus escuelas y aquellos que se trasladaban a los institutos con menos horas y más sueldo. Algunos fueron obligados porque les suprimían sus plazas, pero una parte importante estaba formada por los más activos miembros del MRP¹⁵ y de los sindicatos, que si no lo eran suficientemente ya, con tan gracioso ascenso se convirtieron en defensores incondicionales de una reforma que para ellos suponía toda una revancha. Se les entregó el primer ciclo de la ESO con preferencia incluso sobre los profesores de instituto, de formación superior, pero nadie se atrevió a rechistar para que no le llamaran elitista, acusación que desde muchos años atrás recaía sobre los profesionales culpables de haber tenido que alcanzar una licenciatura o un doctorado para acceder a la enseñanza. Además, se les abrió la puerta a los cargos directivos de los centros, caso sin parangón en otras profesiones, pues se les permite dirigir aquello sobre cuyas enseñanzas no se les reconoce competencia; y se les habilitaron unas oposiciones privilegiadas para el acceso al Cuer-

¹⁴ Así es como se denominan a sí mismos en el más dañino de los sindicatos de maestros, una Confederación (respetan las ‘realidades nacionales’ de la España plurinacional, y son la principal organización en una enseñanza vasca dominada por los abertzales, aunque no es el único sitio donde son hegemónicos) de Sindicatos de Trabajadores de la Enseñanza, de siglas STE,s.

¹⁵ Ver nota 1.

po de Secundaria, hasta el punto de ser los únicos que no tienen que concursar al incorporarse al mismo, conservando la plaza en que ya se encuentran. Lo que tantas concesiones perseguían, junto a la adhesión, era introducir en los institutos a profesionales con criterios mucho más laxos sobre la exigencia que había que inculcar en los alumnos, instruidos en las facultades de Educación en la idea de que lo progresista era facilitar el paso a todos, frente a la tradición de rigor respecto de los contenidos que había sido siempre una de las señas de identidad del bachillerato y sus profesores.

Además, y como colofón, se crearon unos nuevos Departamentos de Orientación que fueron entregados como auténticos feudos a una nueva especialidad, los psicopedagogos u orientadores, a los que se les concedieron unas condiciones de trabajo de fábula, libres de toda tarea complementaria, jefes de departamento por decreto, por encima incluso de los catedráticos (aun siendo unos recién llegados que nada conocían de la enseñanza media), y dedicados al adoctrinamiento logsiano del resto del profesorado. Casi todos, gracias al sistema de oposiciones antes mencionado, provenían del Cuerpo de Maestros, habían obtenido la licenciatura con dos años de estudios de Pedagogía, y en lugar de incorporarse para orientar a los alumnos, venían adiestrados para enderezar a los desviados profesores de bachillerato que veían con escepticismo sus deslumbrantes novedades. Con hispano gracejo se les bautizó como los pakistaníes, porque nadie sabía 'paqui-stán'. Con los años fueron entendiendo que su labor no era correr por los pasillos para parecer enormemente atareados, ni dirigir a quienes tenían más experiencia que ellos, sino colaborar y atender a los jóvenes y a las familias.

En el extremo opuesto, el Cuerpo de Catedráticos fue suprimido. Suponían, sin duda, una intolerable jerarquía. Con ello se contentaba el igualitarismo generalizado, se abría para los agregados una *condición de catedrático* carente de contenidos, casi meramente honorífica, y así se les distraía de la fusión que les preparaban con los docentes de FP, los cuales, a su vez, habían accedido por vías mucho menos exigentes y venían reclamando con denuedo lo que llamaban, también, la élite por decreto. Los claustros se hicieron imposibles, las afinidades derivadas de una formación similar desaparecieron, y las luchas por el pequeño poder de los cargos y las prebendas, el sentimiento

de agravio de quienes se vieron aplastados, la convicción de que el estudio había dejado de ser la razón de enseñar y la causa del ascenso profesional, y la multiplicación al infinito de la burocracia, la jerga y la pedagogía culpabilizadora, arrastraron a los docentes al hundimiento, la desmoralización y el pequeño envilecimiento de quien se ve conminado al silencio para sobrevivir. Cabe imaginar lo que ha debido de ocurrir en los territorios donde, además, se utilizó la LOGSE para aplastar, ya sin ambages, a quienes quisieran resistirse al nacionalismo.

En fin, que hubo vencedores y vencidos en un simulacro de lucha de clases, manejado por los sindicatos ¹⁶, que, al destruir el prestigio del saber, al imponer la fuerza del número sobre la razón, minó gravemente los fundamentos de algo que, como la enseñanza, si no reconoce el mérito, carece de su razón misma de ser. Así nos dejó la LOGSE.

LA LOCE

Tras ganar las elecciones de 1996, y aunque la soga pujoliana fue siempre bastante convincente, el Partido Popular cometió uno de los mayores errores de su Gobierno al continuar con la implantación de la LOGSE. De entre todas las urgencias, un partido que se decía liberal debió haber percibido que el mayor ataque a la idea liberal de la vida se encerraba en esa ley. A la libertad del individuo para elegir su destino; al reconocimiento del esfuerzo personal, la iniciativa, la responsabilidad y el riesgo; a la seguridad jurídica de los profesionales; al derecho a una formación para todos los ciudadanos tan completa y selecta como la de las clases privilegiadas; a la libertad de movimientos y, por tanto, a la verdadera igualdad de oportunidades en todo el territorio nacional; a la ciudadanía frente a la tribu. Sólo con que hubieran paralizado la incorporación de los niños de doce y trece años a los institutos, una operación sin sentido, que causó graves perjuicios en las zonas rurales, y que, como hemos visto, sólo buscaba el beneficio de

¹⁶ Principales responsables de cuanto se ha relatado, las organizaciones sindicales, en las que se forzó a militar juntos a los distintos cuerpos, fueron colaboradoras principales y necesarias en la degradación del sistema. Inconcebiblemente, todos los Gobiernos, empezando por los del PP, se han plegado a sus presiones.

algunos de los maestros ¹⁷ que iban a acompañarles y satisfacer las 'tonteorías' (sic) psicoevolutivas de Marchesi, se habría garantizado la permanencia de los claustros y del estilo de enseñanza del BUP. De hecho, los institutos a los que estos chiquillos no se incorporaron hasta muy tardíamente apenas han sido dañados. La culpa, claro, no es de ellos. Los alumnos son siempre las primeras víctimas. Llegaron perdidos y con hábitos que les convertían en cuerpos extraños, sin disciplina, sin formas, como los niños que son, a mezclarse con chicos y chicas de diecisiete o dieciocho años, adultos ya, que vieron que hasta se les cerraban las puertas de los centros en la necesidad de proteger a los pequeños. El clima cambió radicalmente, se *egebeizó* ¹⁸ en todos los sentidos, pues al fin no era sino la introducción de dos años de EGB en los institutos, maestros incluidos, con lo que los pequeños dejaron de percibir el cambio de enseñanza, de exigencias, en un contexto de mucho menor control personal. Habían pasado de la responsabilidad de ser los mayores de su colegio, a convertirse en los micos del instituto. Ahora la LOE trata de corregir el daño y viene a reconocer, vergonzantemente, como en todas sus escasas novedades, que hubiera sido mucho mejor para ellos haber permanecido en sus escuelas, por lo que no sólo les reduce las asignaturas y el número de profesores, sino que les asigna una reválida, también encubierta, llamada 'prueba de diagnóstico', sin consecuencias para ellos, es decir, sin suspensos, pero urgida por la evidencia de la escasísima preparación con que ascienden al segundo ciclo, a lo que antes era el inicio del BUP.

Fuera por la presión de la Convergencia catalana o por la necesidad de demostrar su escrupuloso respeto a la legalidad vigente, ante cuyo más mínimo resbalón les esperaban con el doberman, el primer Gobierno de José María Aznar decidió llevar adelante una reforma contraria a su programa y ponerse a trabajar para cambiarla con las mismas armas de la legalidad. Hay que reconocer que a uno le gustaría vivir en un país donde los gobernantes se comportaran siempre

¹⁷ Ninguna de estas consideraciones tiene nada que ver con la valía individual de las personas, sino con la necesidad de respetar los méritos objetivos frente al favoritismo y la descomposición moral que le sucede.

¹⁸ La acuñación del término se debe a don Francisco Rodríguez Adrados, en su famoso artículo «La reforma del BUP, una amenaza para la cultura», *El País*, 11-XII-1984. Incluido en *Humanidades y enseñanza*, Taurus, Madrid, 2001. Al frente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Rodríguez Adrados ha venido desempeñando una importantísima labor de denuncia de la LOGSE y de defensa de una cultura clásica humillada por la barbarie psicopedagógica.

así. Lo que pasa es que esto es o era España, y aquí los usufructuarios del doberman cuentan con una legitimidad superior, autoconferida por el hábil manejo del ‘agit-prop’, lo que les permite brear la democracia según sus necesidades. Esperanza Aguirre, que parece saber que los tumores hay que extirparlos de inmediato, hizo público al poco tiempo un proyecto bastante razonable, que, sin embargo, dio con su elegante figura en los melancólicos salones del Senado, después de ser objeto de una de las campañas más infames que se habían conocido hasta la fecha. Ni la izquierda ni el nacionalismo podían consentir que se tocara su gran obra conjunta, el antecedente de una santa alianza sobre España que hoy empieza a culminar sus objetivos. Los nacionalistas, porque una ley hecha para adoctrinar ponía en sus manos el más precioso instrumento para sus ‘construcciones nacionales’ y la rotura de la Nación, una herramienta largamente soñada y anhelada que como pardillos les habíamos otorgado en los estatutos surgidos de la Transición. Los socialistas y Llamazares, porque es el último reducto ideológico que les queda. Han podido aceptar la derrota de sus concepciones económicas, caer en el pragmatismo revisionista y socialdemócrata, pero no pueden ceder a su correlato social, a la idea por la que el ‘colectivo’, la comunidad, la clase, la *umma*, la raza vasca o el partido han de prevalecer sobre los derechos de los hombres concretos que los forman. Esta es la coincidencia esencial, el comunitarismo frente al individuo, que la LOGSE instauró.

Así pues, el PP hubo de esperar a conseguir la mayoría absoluta para lanzarse a la reforma de un sistema que ya hacía aguas por todas partes. La nueva ministra, Pilar del Castillo, se dispuso con extremada prudencia y sentido democrático a afrontar la tarea. Se organizaron congresos, se llamó a la participación de todos los sectores afectados, empezando por los profesores de enseñanzas medias que habían sido los grandes marginados de la reforma socialista, se abrieron foros, se consultó a las Academias, hubo propuestas y rectificaciones. Es decir, se hizo todo lo contrario de lo que afirman quienes hoy nos gobiernan para justificar sus verdaderos desmanes, sus atropellos cubiertos de melaza. Desde mi punto de vista, la LOGSE no se merecía más que ser enviada al infierno de las pesadillas, a un archivo donde pudiéramos contemplarla siempre como memoria de la estupidez interesada. Pero la LOCE se quiso exquisita, delicada, respetuosa, demasiado sensata, poco ambiciosa. No se atrevió siquiera a entrar en el

territorio más que simbólico de devolverle a nuestra lengua su nombre, recuperando la asignatura de *Lengua española*¹⁹ y *literatura*, en lugar de esa *Lengua castellana y literatura* que representa todas nuestras cesiones desde la Constitución en adelante. Y mantuvo el esqueleto LOGSE, aunque intentando corregir algunas injusticias y enfrentarse al principio ideológico que todo lo había destruido: la comprensividad.

Aparte, pues, de algunas novedades en la distribución de las asignaturas y su asignación horaria, reforzando las materias esenciales y paliando la vejación a que se había sometido a las humanidades, la LOCE, en cuanto a los profesores, reponía el cuerpo de catedráticos y restituía con ello algo de la dignidad perdida a toda la profesión, asunto que los igualitaristas nunca entenderán; en cuanto a los alumnos, recobraba los exámenes de septiembre, las calificaciones numéricas y la noción de asignatura, terminaba con la consideración de los estudios por ciclos de dos años en la Secundaria, para volver a los cursos, y, sobre todo, introducía a partir de tercero de ESO la gran novedad y ataque principal a la LOGSE: los *itinerarios*, unas vías diferenciadas, de libre elección, reversibles, de manera que no condicionaran las opciones posteriores, que hubieran creado grupos de alumnos cohesionados por la afinidad, dedicados a cosas que les interesaban o les habían de resultar útiles para su futuro, fuera éste la continuación de estudios o el acceso al trabajo. No me cabe duda de que ello habría reducido los abandonos, los fracasos, la degradación del trato y la violencia larvada de quienes ya no se hubieran visto a sí mismos como forzados, siquiera por la implicación que habría supuesto elegir ellos mismos su camino. O sea, un aprendizaje de la libertad y el compromiso. Y para los irreductibles, se creaba un nuevo *Plan de Iniciación Profesional*²⁰ que buscaba ser una garantía, esta vez de verdad, para su inserción social.

¹⁹ La llamamos española porque es de todos y la hicimos entre todos, aunque naciera castellana. Pero eso es lo que no pueden reconocer los nacionalismos, porque entonces se quedarían sin coartada para su discurso de las cuatro naciones lingüísticas que Zapatero, en su ignorancia, ha dado ya por bueno. Véase *Lengua española y lenguas de España*. Gregorio Salvador. Ariel, Barcelona, 1988. Pocos libros hay más luminosos sobre nuestra realidad lingüística y contra sus mentiras.

²⁰ La LOGSE sólo establecía para quienes no obtuvieran el título de ESO, a los que se negaba el acceso a Formación Profesional, un año de lo que llamaba Garantía Social, unos cursillos sin calidad alguna, organizados por instancias diversas, incluso los ayuntamientos, que, paradójicamente, no garantizaban en absoluto el mínimo de formación imprescindible.

Por supuesto, la batalla se libró alrededor de los itinerarios, a los que se acusó desde la izquierda de ‘segregadores’. El ‘apartheid’, vamos. Pero no se quedó ahí. Otra de las novedades intolerables de la LOCE era nada menos que una reválida al acabar el bachillerato. Anatema, gritaron. ¿A quién se le ocurre examinar a unos estudiantes? ¿Es que no ven que eso puede poner en peligro a muchos departamentos universitarios ocupados por clanes enteros, si disminuyera el número de alumnos, u obligar a una FP abierta a todos, al menos en sus niveles básicos, y no de semielite como hoy ²¹? En fin, se trataba de desgastar al Gobierno del PP, y los estudiantes salieron como uno solo a la llamada de la oposición, como hubiéramos hecho todos a su edad, y más sabiendo que lo que se pretendía era nada menos que ponerlos a estudiar. Pero la reválida hubiera supuesto un estímulo objetivo para el trabajo del alumno y de los profesores, y una garantía de igualdad en el acceso al título, constituyendo un elemento de homologación y validación general del sistema en todas las regiones españolas y en todos los centros, con lo que también se hubiera dado fin a determinadas corruptelas de colegios privados, excepciones, sin duda, pero los hay, que entregan títulos ‘comprados’ a cambio de elevados pagos y requisitos mínimos.

Sin embargo, fue la enseñanza de Religión (la católica, claro, tan extraña a nosotros, que las otras sí deben enseñarse y bien) la que desató todas las iras laicistas, otro de los últimos bastiones ideológicos de la izquierda. Personalmente, el principal reproche que cabe hacerle a la religión es lo mal que se enseña, o esa impresión da. La de que ya tampoco en ella se usa el viejo y hermoso método de las parábolas y la Historia Sagrada, ni lo que el cristianismo ha supuesto para el mundo y la civilización, para la dignidad y la elevación del ser humano como sujeto de derechos. Es decir, que han dejado de impartir su concepción del mundo, que en un sentido amplio es la de todos, la de Occidente, para caer por completo en ese catálogo de temas remanidos, políticamente correctos, que ninguna huella deja ya en los jóvenes y que constituye el repertorio de sus enemigos. O en simples disparates y fanatismos, pues todavía hay quienes siguen negando el evolucionismo y cosas así, que terminan por descalificar a la Iglesia entera.

²¹ Al revés de lo que ocurre en el resto de países desarrollados, la FP es en España minoritaria y selectiva frente al bachillerato y la universidad.

Para los laicistas, sin embargo, lo grave era el hecho mismo de darle a la enseñanza de Religión Católica la consideración de asignatura en plenitud ²², su última esperanza ante la creciente desmovilización del viejo bastión español de la catolicidad. Hay que imaginar, en un sistema donde es casi imposible enseñar, lo que debe de ser una asignatura que ni siquiera goza de la condición de tal. Y, desde luego, la ignorancia sobre el fenómeno religioso de los chicos de hoy es tan apabullante, incluidos los que asisten a Religión, que les resulta imposible entender los parámetros básicos de nuestra cultura y pensamiento, de la literatura, del arte, de la filosofía, de las ideas políticas ²³. Aca-so por ello, la LOCE creaba una nueva asignatura de estudio de las religiones, con dos versiones: católica y secular, de libre elección. Parecía una solución equilibrada, aun cuando es un asunto siempre delicado y difícil que exigiría un detenimiento que no es posible realizar en estas páginas. Sólo añadiré que, desde luego, el problema de la enseñanza española no es que se imparta religión, pero ante la necesidad de desviar la atención de las verdaderas carencias del sistema que ellos habían puesto en marcha, el viejo anticatolicismo constituía para los clérigos de la izquierda un bocado demasiado jugoso que no iban a desaprovechar. Y la LOCE nunca llegaría a implantarse.

LA LOE

Una de las primeras decisiones adoptadas por el nuevo Gobierno de Rodríguez Zapatero, junto a la solidaria eliminación del trasvase del Ebro al sur, fue la suspensión de la LOCE, que había entrado en vigor, pero no había dado tiempo a implantarla. Así pues, se dispusieron a redactar una Ley Orgánica de Educación que deshiciera las principales medidas de sus adversarios populares. Este origen condiciona, por supuesto, todo el contenido de la LOE, pues su finalidad

²² El proyecto de LOE simplemente mantiene lo que ya establecía la LOGSE para la enseñanza de religión. Materia de libre elección pero sin consideración de asignatura como tal. No es lo peor que podía pasarle.

²³ Desde los mismos principios sostenidos contra las posiciones de Peces Barba, también aquí creo que el mejor camino para llegar al sentido cristiano de la vida no es el adoctrinamiento, sino el estudio riguroso de los elementos vertebrales de la civilización, la única que merece llamarse así, la que lucha por redimir al hombre de sus esclavitudes y fanatismos.

no es corregir la destrucción del sistema que ellos causaron con la LOGSE, sino, al contrario, destruir las correcciones que el Partido Popular había propuesto para paliar sus nocivos efectos. Así pues, en el fondo, y en casi toda la forma, de lo que trata la LOE es de mantener la LOGSE, que nunca se había ido, en su plena integridad ideológica, pero retocándola levemente, en algunos casos en la misma línea por la que había discurrido la LOCE de Del Castillo, pero desteñida, vergonzante.

Sin embargo, el PSOE ha sabido hasta presentar el escandaloso último informe de la OCDE, en el que se pone de manifiesto el altísimo porcentaje de abandono de estudios de nuestros jóvenes, y que coloca nuestro sistema –curiosamente concebido para prolongar la escolaridad y acabar con ese abandono– en las últimas posiciones de todo el mundo desarrollado, como la prueba de la necesidad de esta LOE, que, como vamos a ver, no es más que un *restyling*, a manos del ‘estilista’ Tiana ²⁴, del viejo Retablo de las Maravillas LOGSE que produjo el desastre. O sea, justo lo contrario.

En lo relativo a lo que llama *los principios*, la LOE establece como sus fundamentos, los siguientes:

1. Calidad para todos

No pudiendo, a pesar de todo, negar informes como el PISA, ni la percepción extendida entre las clases medias urbanas de que el sistema no funciona, se dan cuenta de que tienen que hacer hincapié en la calidad ²⁵. Pero, empeñados en su lectura ideológica, esgrimen que ese aumento de calidad ha de ser «para todos». A eso lo llaman «equidad». Por supuesto, faltaría más que no fuera para todos. Lo que hay que decidir es en qué consiste eso. Voluntariamente ignoran que la equidad no es a todos lo mismo, sino a todos según sus merecimien-

²⁴ Alejandro Tiana, segundo del Ministerio de Educación, tecnócrata de larga tradición en las administraciones socialistas y verdadero jefe de operaciones en la actualidad.

²⁵ Esto de la ‘calidad’ me sonó siempre, ya desde la LOCE, a música celestial. Si hay que calificar la enseñanza es que no es tal cosa. Bastaría con que lo fuera. Pero en cualquier caso, el mero uso del término ya revela que, aun sin darse cuenta, los socialistas vienen a admitir la situación actual como de ganga, falsedad, estafa, basura, antónimos de la calidad. La LOCE hacía del fin de esa impostura su confesada razón de ser, lo raro es que estos señores hagan lo mismo cuando su objetivo es cargarse a la anterior.

tos, sus aptitudes, sus deseos. Y que, precisamente, esa contumacia suya en confundir la equidad con el camino único, con la negación de la libertad de elegir, es lo que lleva a la más corrosiva inequidad. Confunden la «igualdad efectiva de oportunidades», que es ofrecer posibilidades diversas para todos, con la obligación de oportunidades, que las niega. Hablan de «una educación de calidad adaptada a sus necesidades», pero, entonces, si reconocen que las necesidades son distintas, ¿por qué lo mismo para todos? ¿Por qué necesariamente todos juntos otra vez, los chicos sudamericanos que quieren estudiar y mejorar su vida, y los 'latin king' que sólo buscan imponer su canallismo? ¿Es eso la cohesión social? ¿Y en nombre de esa cohesión social los dejamos a todos sin formar, en la pura ficción de una escolaridad vacía de contenidos, y los arrojamamos luego, inermes, a la verdadera realidad social, que nadie habrá de adaptarles? Tanta obstinación sorprendería, si no la supiéramos trufada de esa conjunción de marxismo de diseño y pesebre que es hoy dueña de las llamadas facultades de Educación y algunos departamentos de Psicología, desde los que se expele este integrismo. Pero es profundamente irritante que, en nombre de ese pueblo con el que nunca se mezclan, estén haciendo tanto daño precisamente a los humildes.

2. Esfuerzo compartido

Aquí está, sin duda, la respuesta y el complemento del enigma anterior. Si bien se formula la necesidad del «esfuerzo del alumno», casi inmediatamente se pasa a explicar, no se vaya a pensar nadie que son unos malvados autoritarios, que el esfuerzo ha de ser «compartido» por toda la sociedad: profesores, padres, abuelos, instituciones, autoridades, primos, hermanos, tíos carnales y políticos y demás familia. Perdóneseme la broma, pero lo que intentan colocarnos no es exactamente esa verdad que le hemos escuchado tantas veces al profesor Marina, la de que «para educar a un niño es necesaria toda la tribu»: que toda la tribu esté pendiente de él, le corrija, le ayude y le responsabilice de sus actos, como nos pasaba a nosotros cuando éramos críos, que todo el mundo nos llamaba la atención si nos veían haciendo trastadas, además de hacernos sentir el valor del estudio y la cultura, el esfuerzo y las buenas calificaciones para obtener la con-

sideración y el aplauso. Sino algo muy distinto: otra vez la idea de que la responsabilidad del rendimiento del alumno es de todo el mundo menos de él. Señalan como objetivo del sistema «conseguir el éxito escolar de todos los jóvenes». Ahí está el error, el traje de oro del emperador que nadie ve, pero que todos dan por bueno. El objetivo, muy al contrario, debiera ser que todos los jóvenes *consigan*, ellos, el éxito escolar. Que el sistema los forje para que lo logren, que nos dejen prepararlos, enseñarles, hacerles descubrir todas sus potencialidades, dotarlos de voluntad, resistencia, memoria y abnegación. De compañerismo y generosidad. De respeto y elegancia. Pero no como hasta ahora, y como seguirá siendo si esta ley va adelante, en que «conseguir el éxito escolar de todos los jóvenes» consiste en rebajarles las exigencias. Porque así, como ya hemos visto en diversas ocasiones y pone de relieve el informe de la OCDE citado, y es la lección que la izquierda se niega a aprender, lo único que hemos logrado es envilecer a nuestra juventud, desarmarla, aburrirla y aumentar las deserciones exponencialmente.

Lo que hay detrás, claro, es la noción socialista de que los hombres no son responsables de su vida, sino que es la sociedad la que causa nuestra desdicha o nuestro bien, por razones de injusticia social, de clase, que nos determinan. Y, por tanto, ha de ser la sociedad la que se haga cargo de los individuos, en lugar de que sean los individuos, los seres reales, los que hagan la sociedad y, por supuesto, los que la hagan libre y democráticamente. Es entonces cuando el Estado se convierte en *Leviatán*, en una especie de máquina autónoma que responde a una voluntad imprecisa y legitimada para decidirnos. Y es también entonces cuando nos dejamos arrastrar por esa concepción, la más enemiga del hombre y de la democracia: la de que nuestro destino no depende de nosotros. Esa anulación de la enseñanza de la responsabilidad²⁶, que es lo que ha destruido a nuestro sistema educativo, como principal referente de los actos humanos y vértebra de cualquier colectividad sana, es la que como consecuencia ha llevado a la descomposición de la convivencia denunciada por Peces Barba, con cuyo análisis comenzábamos estas líneas.

²⁶ Véase *La enseñanza destruida*. Javier Orrico, Huerga y Fierro editores, Madrid, 2005. Cap. III: «La irresponsabilidad».

3. El tercer principio consiste en «un compromiso decidido con los objetivos educativos planteados por la Unión Europea».

Enunciado dicho compromiso en términos de flexibilidad para que la educación sea permanente a lo largo de toda la vida como ciudadanos europeos, lo que se facilita con la autonomía de los centros y el sistema, lo más chocante quizás sea que hagan hincapié en la convergencia y cohesión con Europa quienes, en la Ley, y concretamente en su Art 6.3 establecen lo siguiente: «Los contenidos básicos de las enseñanzas mínimas *no requerirán más* ²⁷ del 55% de los horarios escolares para las Comunidades Autónomas que tengan lengua cooficial, ni del 65% para aquellas que no la tengan.» Es decir, que como se ha comentado en diversos foros y medios de comunicación, la LOE nos lleva, sin remedio, a la desvertebración absoluta de lo poco que quedaba de un sistema educativo español, ya bastante troceado gracias a la LOGSE, que ahora dará lugar, con sanción legal y todo, a diecisiete sistemas educativos distintos. No hay margen a la duda, por mucho que el Gobierno de Carod Rodríguez (sic), pretenda convencernos de lo contrario. Al no determinar un mínimo común (algo más paradójico todavía en quienes se han mostrado tan obsesionados por la «enseñanza común» entre los alumnos, ahora sabemos que sólo dentro de cada una de las Repúblicas Confederadas del Sur de los Pirineos), sino sólo un máximo, y conociendo como ya conocemos a nuestros nacionalistas, y en general a todas las castas locales dedicadas a perpetuarse, lo que irremediamente sobrevendrá a esta LOE será un raro monstruo de cohesión hacia afuera pero interiormente deshecho, desmembrado, deforme, desigual, asimétrico. Y con ello, una ruptura sentimental, cultural, vital, que supondrá el triunfo casi completo de las aspiraciones de Prat de la Riba y Arana, pero con un mercado cautivo que garantice la superioridad y el dominio de las naciones vasca y catalana sobre las naciones castellanas. Lo escribo y me da la risa, sobre todo cuando pienso que va camino de ser verdad. Y, curiosamente, me siento más español si cabe, porque este disparate sólo se nos puede ocurrir a nosotros. Al país de don Ramón de la Cruz, de Quevedo, de Berlanga, de Valle, de Pla, pero también de Ibarreche, de Maragall, de Zapatero. Y sé entonces que sin especímenes como los

²⁷ La cursiva es nuestra. Las enseñanzas mínimas son las que dispone el Estado para todo el territorio.

últimos, no habrían podido inventar el chafarrinón, el sainete, el es-
perpento, el apunte socarrón los primeros. El cielo nos dio demasia-
dos dones y, para compensar, nos condenó a esta permanente trage-
dia ridícula que aún llamamos España.

Estamos, por consiguiente, ante la misma LOGSE con satén, en
aspectos esenciales como el último, empeorada, por lo que apenas
hay novedades reales. Teniendo en cuenta los principios que acaba-
mos de exponer y el origen de una ley destinada a destruir la LOCE
en sus aspectos más relevantes, además de presentar algunas correc-
ciones incluidas en ésta como propias, entenderemos que la LOE no
podía aportar otra cosa que, además de promesas inversoras ²⁸ y pala-
brería (incrementar los refuerzos, apoyos...), un corpus dirigido a pro-
teger y mantener irreductible el búnker logsiano. Veámoslas:

1. Iniciación a la lectura y el cálculo a partir de los tres años. Es el
cambio más trascendente, el más importante de todos sobre la
LOGSE y contra ella. Entonces se estableció como infalible dogma
psicoevolutivo la norma anglosajona ²⁹ de prohibir la lectura antes
de los seis años, lo que ha conseguido que cuando nuestros niños
comienzan a leer estén requetecriados audiovisualmente, y sientan
ya la letra escrita como un deber 'plastoso' frente al placer de las pe-
lículas. Luego se extrañan de la degradación del uso del idioma y la
lectura y hacen campañitas. Por supuesto, esta era una de las medi-
das adoptadas en la LOCE que han tenido que conservar.

2. Pruebas de diagnóstico. Supresión de la reválida de final de Ba-
chillerato de la LOCE, pero implantación al terminar el cuarto
curso de Primaria (y es la única variación en este nivel decisivo,
completamente dominado por la *ideologsía*, y cuyo carácter semi-
lúdico pagan los jóvenes durante toda su vida) y el segundo de
ESO, de unos exámenes carentes de consecuencias para el alum-

²⁸ No hay que descartar que alguna lumbrera acabe proponiendo que a los chicos hay que pagarles por estudiar. Más vale no dar ideas.

²⁹ Gregorio Salvador ha dedicado páginas memorables de sabia ironía sobre semejante estupidez en su libro *El destrozo educativo*. Unisón, Madrid, 2004.

no, pero que aun así hay que saludar, pues pondrán de relieve, si se atreven a darles un mínimo de rigor, que el principio del fracaso posterior proviene de la falta de cimientos dados por la Primaria –donde los datos, la memoria, los contenidos, han sido casi prohibidos– y el primer ciclo de la Secundaria. Son reválidas, claro, pero ‘desresponsabilizadas’. Divierte que las llamen «de diagnóstico», como si les dieran vergüenza, y como si todas las pruebas no fueran de diagnóstico.

- 3. Eliminación de los itinerarios**, pero creación de dos caminos diferenciados de hecho en el 4º de la ESO, atendiendo a unas optativas que, al permitirse agruparlas a los centros, crearán grupos de nivel encubiertos, dado que las materias difíciles sólo las escogen los que quieren estudiar. Si añadimos las que llaman «agrupaciones flexibles» y el adelanto de la diversificación, que es desde siempre otro itinerario disfrazado para quienes de otra manera no podrían obtener el título, lo que nos encontramos en lugar de vías claras, de educación en la libertad y el compromiso, de alternativas profesionales tempranas para quienes las quieran, es el sostenimiento de las esencias ideológicas a la par que la aceptación hipócrita de su fracaso. Una vez más, el socialismo se apresta a favorecer lo contrario de lo que predica.

- 4. Supresión de los exámenes de septiembre, salvo en 4º de la ESO, y promoción con menos de cuatro asignaturas suspensas.** La guinda. Seguramente para lograr la ansiada calidad en Europa y en el mundo universal, para acabar con el abandono de los estudios, para construir jóvenes responsables y fuertes, se aumenta el número de asignaturas suspensas con las que se pasa de curso, que empezaba a oler la cosa, y se elimina la convocatoria de septiembre, que podía dañar a la industria turística. Ahora ya hará falta que la criatura suspenda hasta cuatro asignaturas, para que tenga que repetir sin discusión posible. Y eso en el caso de que no haya repetido ya. Si son tres, habrá de ser la junta de evaluación la que lo decida. Y evidentemente, tendrá que decidir ‘promocionarlos’ para no crear agravios comparativos, por qué mi hijo no y aquel sí.

Así pues, un muchacho podrá suspender todos los años de su deambular estudiantil las matemáticas, la lengua y el inglés (no sabemos si el catalán también podrá suspenderse o denunciarán a la criatura ante las «oficinas de garantías lingüísticas», también conocidas como *checas.cat*), y obtener su título tan ricamente. En cuanto se enteren, va a dar gloria.

5. Acceso al cuerpo de catedráticos por concurso. Mantenimiento del Cuerpo de Catedráticos que la LOCE recuperó, pero disponiendo su acceso por concurso, sin más prueba de oposición que la defensa de una programación como en los chanchullos universitarios. Eliminan la posibilidad de que el estudio y la preparación en la exposición de un tema compensen la antigüedad y la doctrina, que es lo que verificarán, dejando en manos de los inspectores la valoración decisiva para el logro de las cátedras. El enchufe y la adhesión inquebrantable recuperan sus posiciones. La carrera docente acaba aquí, pues se limita a conservar todo lo que había en la LOGSE. Y así, en lugar de abrir el camino a la docencia universitaria, lo que se hace es trasladar hacia abajo su degeneración, acabando con uno de los pocos reductos del mérito en el estudio que quedaban. Era una vieja aspiración sindical. Los cursillos al poder.

6. Creación del Instituto de Evaluación. Importante novedad que consiste en que el Instituto Nacional de Evaluación, instituido por la LOCE, se ha quedado sin el 'nacional'. Para que nos vayamos enterando.

7. Nueva asignatura de Educación para la ciudadanía y ético-cívica. A porrillo, desde la Primaria hasta el Bachillerato, obligando a reducir materias como la Tecnología y eliminando las leves conquistas que las Humanidades clásicas habían conseguido con la LOCE. La nueva doctrina tratará, especialmente, de la igualdad hombre-mujer, que se convierte en su eje central, por lo que, quizás para compensar, se combina con la recientemente iniciada en-

señanza del Islam. Que el cielo nos libre de que, al final, todo esto no lleve al enfrentamiento en las clases entre chicos y chicas y la creación de bandos por sexos, adobado con rencores y verdaderas discriminaciones por ambas partes. ¿No bastaría con la igualdad nuestra de cada día y leer *Antígona*, *La Regenta*, *Ana Karenina*, *La Celestina*, *El sí de las niñas*, como hacíamos cuando aún nos dejaban enseñar literatura con esos apabullantes personajes femeninos como protagonistas? Mi desconfianza hacia los adoctrinamientos me hace temer lo peor.

5. LA DESPROGRAMACIÓN

Lo peor, me temo, en fin, de esta ley nacida bajo el patrocinio de Lampedusa para que nada cambie. Ignora las razones del mal, se atrinchera en las mismas recetas que lo crearon (el paternalismo, el igualitarismo, el afán por jugar a la ingeniería social, propio de los totalitarismos, en lugar de dedicarse a enseñar...) y no afronta casi ninguno de los graves problemas que hoy acucian a nuestro internacionalmente desprestigiado sistema educativo: el desistimiento general, la desaparición del principio de autoridad (justo el antídoto de la tentación autoritaria), la inexistencia de caminos para que los objetores dejen de serlo, la falta absoluta de modales, la impunidad del matonismo, el fin del mérito y la recompensa, el hundimiento de los resultados, la relación entre la ESO y la FP, la desvertebración que acabará con la idea misma de España, si alguna queda, la reiteración de los contenidos año tras año, la ausencia de libertad y compromiso, la carrera docente, la igualdad salarial en toda España... Y, sobre todo, se obstina en olvidar que la educación no consiste en solucionar, falsamente, la vida a los jóvenes hasta los dieciséis años, sino en enseñarles a hacerle frente solos. Al contrario, los hemos ablandado, aniñado, engolfado. Les hemos negado la tradición cultural que a nosotros nos ayudó a vivir, confundiendo la democratización de la cultura con su conversión en un sucedáneo. Y ya no les interesa nada porque nadie les ha hecho llegar la pasión por la ciencia, por la literatura, por el arte, por la historia, por las raíces morales y políticas que nos explican. Por los conocimientos que nos hacen amarlas, y no por la doctrina que nos suscita su rechazo. Y lo que no se aprende en la enseñanza media, antaño úl-

timo reducto del humanismo con su multiplicidad de saberes, ya no se aprende, porque la universidad es el reino de la especialización.

Si me preguntan ustedes qué hacer, no sé si llamar a Lenin. Seguramente sólo una auténtica revolución podría acabar con tanta ton-tuna, tantos intereses creados, tanto engreído fundamentalismo de los tenores huecos de la pedagogía. Y por ahí, quizás, comenzaría, por suprimir algo tan inútil como las llamadas facultades de Educación y restaurar las viejas Escuelas de Magisterio, tan nobles y eficientes, preocupadas por la trascendencia de la labor de los maestros como transmisores de cultura, que ha de volver a consistir en llenar las cabezas de los niños de cosas sobre las que pensar, de contenidos que los protejan y les permitan situar la multitud de informaciones descontextualizadas a las que se ven sometidos, en vez de la oquedad constructivista sobre la que hoy se les deja indefensos frente a la manipulación. Así podría cambiar la Primaria desde la raíz, recuperando la fe en los conocimientos, la voluntad y la memoria, sin los que no hay entendimiento posible. Porque mientras los niños, desde el inicio mismo de la escolaridad obligatoria, no vayan incorporando a su sistema de referencias, de valores, que son el trabajo, la generosidad y la entrega, los verdaderos caminos hacia la libertad, la felicidad, la ilusión de vivir y el éxito entendido como coherencia y respeto a uno mismo, no habrá nada que hacer. Luego abriría vías diferenciadas para los alumnos desde los doce años, cuantas más mejor, dotadas con todos los medios posibles, con puentes entre ellas y reválidas reales en cada etapa. Además, sacaría la preparación didáctica de los licenciados, futuros profesores de Secundaria, de los ICE,s³⁰ radicados en esas mismas facultades de Educación a que antes me refería, dominadas por los logsócratas, para crear en cada facultad de Letras o Ciencias una sección destinada a la formación de docentes por docentes, dejando que fueran los propios profesores expertos de bachillerato, y no los teóricos, los que dirigieran a los aspirantes a serlo. Es lo que se hizo siempre en cualquier profesión. Y haría extraordinariamente más rigurosos los sistemas de selección del profesorado, acabando, para empezar, con el inmenso nepotismo endogá-

³⁰ Institutos de Ciencias de la Educación, donde se imparte el Curso de Aptitud Pedagógica, requisito previo para la docencia.

mico que ha hecho de la universidad española una red de corrupción clientelar que hunde y arrastra en su envilecimiento a todo lo que viene detrás, para lo que recuperaría las oposiciones puras y duras en todos los niveles y puestos de trabajo docentes. Por último, reduciría en lo posible el poder de los sindicatos y los pondría a todos a trabajar, estimulando las agrupaciones interesadas únicamente en la mejora de su profesión y de la instrucción de sus alumnos. En fin, abordaría una auténtica desprogramación ideológica, 'curricular' y lingüística, para regresar, siguiendo el consejo cervantino, a la ilustre llaneza de llamar a las cosas por su nombre. Y por supuesto, después me iría al exilio.

Nueva Revista

DE POLÍTICA, CULTURA Y ARTE

la cultura al día,
la actualidad bien pensada
a lo largo de 100 números

Si «los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo» (*Tractatus*, 5.6), los ensayos, poemas y relatos de *Nueva Revista* buscan ampliar el horizonte de comprensión de la actualidad para lograr una lectura sin fecha de caducidad.

Nueva
Revista

PRESIDENTE

Antonio Fontán

COORDINADOR
EDITORIAL

Rafael Llano

Nueva Revista

Javier Ferrero, 2
28002 Madrid
Tel.: 91 519 97 56

Nueva
Revista

www.nuevarevista.com